

Los seguros y la seguridad industrial

Señor Ministro de Minas y Energía,
Señor Presidente del Consejo Colombiano de Seguridad Industrial,
Señores Miembros de la Junta Directiva del Consejo Colombiano de Seguridad Industrial,
Presidentes eméritos del Consejo Colombiano de Seguridad Industrial,
Señores asistentes y delegados a este congreso,
Señoras y Señores:

La amable y honrosa invitación que nos ha formulado este organismo para pronunciar unas pocas palabras en nombre de la Unión de Aseguradores Colombianos, es para mí motivo de orgullo personal y de gran satisfacción. Motivo de orgullo porque aquí se congregan personas de la más alta seriedad técnica, quienes son en muchos casos pioneros y gestores de una tarea que, por no reflejarse en los resultados económicos de las empresas, a veces pasa desapercibida para los que manejan los conglomerados empresariales. Motivo de satisfacción debido a que por razones de mi ejercicio profesional, yo he tenido la oportunidad de estar cerca de quienes han hecho de la seguridad industrial en Colombia, una actividad de la más alta responsabilidad, cuyos resultados nadie puede desconocer en estos momentos.

Quiero aprovechar la ocasión para recordar algo que todos ustedes saben pero que, posiblemente, por su mismo origen es necesario mantener vivo en la mente. El seguro, materia compleja en su moderna concepción, es el resultado de la más elemental reacción humana ante las grandes tragedias y del sentimiento de solidaridad que experimentaron algunos transportadores marítimos en la antigua Britania, hace ya más de trescientos años. Su iniciación no fue ni mucho menos la artificiosa

El seguro es el resultado de la más elemental reacción humana ante las grandes tragedias.

Discurso pronunciado por el doctor William R. Fadul en la instalación del Congreso Nacional de Seguridad, Medicina e Higiene del Trabajo, organizado por el Consejo Colombiano de Seguridad Industrial para debatir el tema "El hombre, la máquina y su medio".

William R. Fadul

La seguridad industrial se convierte en un complemento lógico e indiscutible para el seguro de bienes y personas.

promoción de un negocio para la búsqueda inmediata de un lucro, sino la respuesta a una necesidad de solidaridad, que como yo anotaba, los propietarios de bienes, mercancías o embarcaciones marítimas, estimaron debían proteger contra los riesgos y azares propios de la actividad del transporte marítimo o de la inclemencia de los elementos.

El seguro es, entonces, la máxima expresión humana de la solidaridad, del deseo de ayudarse mutuamente.

En el proceso del comercio aparecen tres elementos que son fundamentales para su desarrollo, para la confección de lo que pudiéramos llamar el contrato comercial. Son ellos la mercancía, el transporte y los seguros. El arrojito mercantil de muchos hombres no sería posible en el mundo de hoy, si no existiese el cubrimiento de los mismos por parte de los seguros. el hundimiento de los barcos, las tragedias humanas, los incendios, los robos, el saqueo, son todos ellos factores adversos a los cuales siempre estamos expuestos tanto en la vida de los negocios como en el propio discurrir personal y familiar. Prevenir muchos de estos aspectos o factores negativos, hace parte del consenso general y de las necesidades que tiene la humanidad y, lógicamente, la industria de los seguros, en su afán de proteger la vida y el patrimonio de los distintos conglomerados humanos.

Dentro de este desarrollo, la seguridad industrial se convierte en un complemento lógico e indiscutible para el seguro de bienes y de personas. Nosotros somos conscientes de ese afán de ustedes los técnicos en esta materia, por eliminar, dentro de lo humanamente posible, las pérdidas de bienes, vidas y capacidad laboral.

No vacilo en afirmar que si no existiesen los avanzados programas de seguridad industrial que hoy tienen las distintas organizaciones de nuestra sociedad, los costos de siniestralidad serian mucho más altos y el precio que habría que pagar por los seguros sería, lógicamente, también mucho mayor y, en algunos casos, prohibitivo. Ni tampoco dudo en afirmar que sin una aplicación lógica, técnica y eficaz de la seguridad industrial, el crecimiento de las empresas sería, si no nulo, muy lento, y la exposición a las pérdidas sería tan alta, que posiblemente el seguro se vería imposibilitado para cubrirlas, hecho que habría afectado necesariamente al desenvolvimiento del comercio.

Señor Ministro y Señores Directivos del Consejo Colombiano de Seguridad Industrial:

Inspirado en estos fundamentos, ruego a ustedes me permitan aprovechar esta ocasión para ofrecerles que, tanto en el desempeño de la importante misión que dentro de ello tiene el Estado, como en el cumplimiento de la grata misión de ustedes de realizar programas de seguridad industrial, prestaremos nuestra colaboración en todo aquello en que lo consideren conveniente, pertinente y necesario.

Para nosotros los aseguradores colombianos es un hecho tranquilizante saber que el Consejo sigue funcionando con el mismo entusiasmo con que sus pioneros lo organizaron desde las primeras épocas. Y también es motivo de gran complacencia saber que el señor Ministro de Minas y Energía, en nombre y representación del Gobierno Nacional, ha llegado hasta aquí para expresarles el apoyo que el Gobierno quiere dar a una labor generosa y discreta, a la vez que importante y trascendente, como es la que ustedes hacen cada día, calladamente, en favor del país y de sus gentes.

Muchísimas gracias.